

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

Año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

Núm. 101



Miembros y bienes perdidos....

Garantizo la certeza del siguiente hecho que me contó así un amigo.

Era yo estudiante, tenía diez y nueve años, y la cabeza muy ligera.

Con lo cual dicho queda que yo no sería un portentoso de piedad.

Disponíame á regresar á mi casa en una vacación universitaria, cuando aproximándose la hora de marchar el tren entré apresuradamente en mi cuarto para arreglar mi equipaje y me encontré sin la llave del baul.

Entonces los mundos se hallaban aún en formación; no habían pasado de la clase de cofres.

Con mi atolondramiento de muchacho y la prisa que tenía, busqué por todas partes pero... ¡que si quieres! la llave sin parecer.

Y yo quería aquella misma tarde vernirme á mi casa.

Pero ¿cómo abrir el mueble, meter la ropa y...

Además tampoco había tiempo para llamar á un cerrajero, forzar la cerradura y suplir la falta atando la tapa.

¿Qué hacer; qué hacer?

Y yo quería irme á toda costa.

Entonces me acordé del responsorio de S. Antonio.

Ya había oído muchas veces en mi casa repetir en demanda de cosas perdidas aquello de

*Si buscas milagros mira
Muerte y error desterrado,
Miseria y demonio huídos,
Leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,
Redímense encarcelados,
Miembros y bienes perdidos....*

.....
¿Acaso la llave que yo necesito no es un bien?

Sin ella un día menos de vacación, un disgusto á mi familia, un día más de pupilaje y una rabieta mayúscula, amén del gasto del cerrajero.

—¡Bah!—pareció que me decían al oído—Dios no descende á esas menudencias.!

Pero también pareció que me contestaban «¿Qué, para Dios hay cosas menudas?»

O mejor dicho, ante Dios ¿hay algo grande ni pequeño?

Si buscas milagros mira... dije enseguida comenzando el responsorio entre serio y burlón.

Pero aun no había empezado á mirar el milagro que buscaba cuando en el suelo y junto á mí oigo tin; vuelvo la cabeza y veo la llave.

¿Se me había caído á mí?

Pero, si yo no me movía.

El que pareciera junto á mí, al lado del baul, en el suelo, allí mismo donde cien veces la había buscado por ser explicable por mi atolondramiento; pero... ¡y el tin?

Aquel tin me hizo á mi tilín y aquel tilín, campanelizo que valía mil veces más que la llave y el cofre aun no elevado á la categoría de mundo y aun de mundo planetario (pues sabido es que vale más un alma humana que mil mundos materiales) era un bien un verdadero bien; era el llamamiento á la fe sino perdida al menos debilitada y que en aquel momento yo vía á encenderse por virtud de mi pobrísima oración.

Y ahora, pregunto yo á muchos incrédulos. Pero, ¿de veras creen ustedes que ante Dios hay cosas grandes y pequeñas?

¡Qué simpleza!

Adolfo Clavarana

En el Centro Obrero Gijonés

Hemos sido atentamente invitados á la fiesta literaria y solemne Rifa que este Centro, con motivo del aniversario de su fundación, celebró el 30 del pasado mes.

Nuestra sorpresa ha sido grande y consoladora presenciando aquella sucesión de actos á cargo de los mismos obreros; canto, lectura de poesías, discursos; todo ello hábilmente alternado con rifas de preadas de vestir, estuches de dibujo, relojes, libros y cinco billetes de 25 pesetas.

La concurrencia era numerosa y de lo más distinguido de la alta sociedad gijonesa.

Asistieron el señor Gobernador Civil de la provincia, nuestro digno alcalde

y, entre otras respetables personalidades de la localidad, comisiones del clero y órdenes religiosas aquí establecidas, lo que prueba las generales simpatías que este Centro, de reciente creación, y con más de 400 obreros, goza ya en el pueblo, como gozan sus similares en otras muchas poblaciones.

En verdad que por lo que allí vimos, bien podemos una vez más exclamar: ¡cuánto prede una firme voluntad unida á un corazón cristiano!

El señor Gobernador y luego el señor Alcalde felicitaron á todos, obreros y señoras por la gran obra de regeneración social que están llevando á cabo; éstas á costa de mil afanes y desprendimientos, aquellos, los obreros, prestándose con buena intención al bien que se les trata de hacer á ellos y sus familias, socorriéndolos además cuando están enfermos.

Un coro de señoritas del Centro dió al acto un final agradabilísimo en extremo, dejándonos oír «ecos celestiales.»

El Amigo del Pobre, dedicado á la clase obrera, se complace también en unir su modesta felicitación á las muchas recibidas, sintiendo no poder ser más extenso en la descripción de estos actos que edifican y estimulan al recto sentir y al bien obrar, en provecho, especialmente, de las clases trabajadoras.

A última hora se nos facilita la siguiente nota importantísima.

Los premios de primera clase fueron treinta y uno; á saber: veinticinco cortes de traje; y una pluma de plata.

En concepto de premios de segunda clase se distribuyeron, veintidos cortes de pantalón, dos termómetros y una magnífica caja de compases; y los premios de tercera clase consistieron en diez y ocho libros de Clavarana, elegantemente encuadernados, y doce pares de calcetines, divididos estos en seis lotes.

Además se rifaron cinco billetes de veinticinco pesetas cada uno entre todos los obreros del Centro, correspondiendo un billete para cada sección.

Entre los obreros no premiados fueron repartidas trescientas cajetillas de pitillos, por cuyo número se puede calcular la asistencia de obreros á dicho Centro.

Del matrimonio

VIII

Elección de los esposos—Influencia del cristianismo en la alianza conyugal.

Estudia, pues, á los hombres, y sobre todo á las mujeres, antes de fijar tu elección; pero no juzgues al hombre en las circunstancias en que se ve expuesto á las miradas de todos, porque entonces uno se observa y se contiene. Una virtud demasiado magnífica me será siempre sospechosa; el afecto es casi siempre más brillante que la naturaleza. Observa como al trasluz de un velo, los débiles matices que se escapan al disimulo.... pero ¿por qué hemos de estar reducidos á expiarnos para que no nos engañen? ¡Ah! si á lo menos se procediese en una alianza tan sagrada con la buena fe á que no se cree poder faltar sin desdoro en las sociedades de comercio, por ejemplo, no se necesitaría más para saber á qué atenerse, pero cabalmente el matrimonio es la sociedad en que, por el contrario, parece que es lícito engañarse, para hacerse desgraciados en lo sucesivo recíprocamente.

Contraídos ya los compromisos, inútil sería entregarse á tristes reflexiones que no harían más que agravar el yugo: lo que hay que hacer entonces, es dedicarse con todas veras á cumplir las obligaciones que se han contraído. Conserva la paz en el interior de tu familia, vela sobre el interés común, sobre el orden de tu casa y la educación de tus hijos.

Aunque el matrimonio establece una especie de igualdad entre los dos consortes, la Providencia les ha asignado, no obstante, sus puestos, señalando á cada cual los deberes que le son propios. Ha dado al hombre un alma más fuerte, una constitución más robusta, un entendimiento más sólido, un juicio más sano, y por decirlo así, más razonable: tales son también los atributos del gobierno que le compete, y que todas las naciones le han conservado. Los negocios de fuera son de su incumbencia. La mujer une á un juicio más delicado, cualidades agradables que le dar. á su vez, muchas veces un dominio todavía más real: como su entendimiento es más idóneo para los pormenores, los cuidados del interior doméstico son de su competencia.

Pero en todo género de mando la autoridad, á ejemplo de la Divinidad, de quien emana, debe gobernar, en cuanto sea posible, sin hacerse sentir, á la superioridad del hombre; lejos de atribuirle un poder arbitrario, le impone una obligación más de tomar en consideración la ligereza de un sexo que, siendo naturalmente más débil, tiene también más derecho á su indulgencia. Debe, pues, amar verdaderamente á su mujer, pero sin debilidad; más bien que alterar la concordia, debe ceder á caprichos que no pasan de frívolos. Pero que nunca sus complacencias menoscaben las buenas costumbres, que nunca, sobre todo, compromete

ta la autoridad que le es necesaria para conservarlas: una vez perdida, en vano intentaría recobrarla, y tendría que resolverse á obedecer después de haberse dejado subyugar: y como un poder usurpado es siempre un poder opresivo, la mujer acabaría infaliblemente por tiranizarle. El sentimiento de su propia debilidad, que la hacía desear hallar un apoyo en la persona de su esposo, no le inspira más que desprecio cuando ve que aquel es bastante débil para dejarse subyugar. Por otra parte la autoridad del hombre se convierte en un dominio bárbaro cuando oprime; pero cualquiera que sea el culpable, es preciso tratar de restablecer el orden natural y la unión por vía de las reprensiones, de la moderación y de la blandura.

No es raro que después de haberse captado de esta suerte el cariño y el aprecio de un marido culpado, la mujer virtuosa logre corregirle, ni que un esposo sensato consiga al fin curar á una mujer de sus desvarios y sus caprichos.



Un Corpus de la Revolución Francesa

EL año 1792 fué muy triste para la Iglesia de Francia, por las matanzas de sacerdotes y religiosos que refiere algunos historiadores.

En la prisión de la Abadía fueron degollados unos 20 presbíteros; se exceptuó el abate Sicard, por ser maestro de sordo mudos.

El Arzobispo de Arlés, Mons, Dulay y los Obispos de Saintes y de Beaureais, murieron heroicamente en unión de más de 100 sacerdotes en el convento de los Carmelitas.

El Seminario de San Fermín fué teatro de sangrientas escenas en que perecieron numerosos eclesiásticos.

En provincias, corrió también con abundancia la sangre sacerdotal, las ciudades de Meaub, Reims, Conches, Lión y otras varias presenciaron muchas escenas de persecución sangrienta contra el clero.

El terror se iba extendiendo por Francia toda. En tal situación, llegada la fiesta del Corpus, ocurrió un suceso muy notable, hoy casi desconocido. Se estaba en plena época de profanación de santuarios, y la municipalidad de París, decretó la suspensión de la función del Corpus, con prohibición de colgar balcones y adornar fachadas como era costumbre.

Esa disposición fué desobedecida y la desobediencia la apoyaron los revolucionarios.

Las rondas revolucionarias de Areis y Sanceulottes recibieron á pedradas al alcalde, Mr. Pation, y al procurador de la República, Mr. Manuel, al uno por haber fijado los edictos prohibitivos, al otro por haberlos hecho insertar en los periódicos.

Según el parte oficial de Mr. Butard,

jefe de la policía secreta de París, al ministro del Interior, la procesión del Corpus salió de varias Iglesias, acompañada por numeroso público, el revolucionario inclusive; los balcones y las fachadas ostentaron adornos; á los sacerdotes les escoltaban dos largas filas de voluntarios armados, llevando al frente un tambor y un estandarte. Las fuerzas republicanas del Buen Consejo, al divisar una de estas procesiones, rindieron armas y todo el mundo se descubría.

La fiesta del Corpus se celebró pacífica y alegremente sin suceso desagradable alguno: ¡hecho significativo y en cierto modo asombroso!



—No.... no me pida V. eso.... yo no voy en la procesión porque... francamente... no me gustan hipocresías.

—¡Hipocresías!... Verdaderamente que la hipocresía es un defecto de los más antipáticos; prefiere al enemigo franco, descarado.

—Lo prefiere todo el mundo. Eso de que por delante aparenten una cosa y por detrás sean otra, me revienta.

—Muy bien; soy de tu modo de pensar, pero dime; el acto de asistir á una procesión, mostrándose ferviente católico, á una misa, á una comunión, á una novena etc., etc, es acto hipócrita ó es acto altamente laudable.

—Buenc... el hacer eso precisamente no es malo, pero es que yo conozco muchos que asisten á todas esas cosas y después nacen cada trastada... que me río yo de los tales católicos; y hay otros que se rien por la tarde entre los amigos de lo que hicieron por la mañana en la Iglesia, diciendo: si hice aquello fué porque me lo mandó el amo, por congraciarse á esta ó á la otra persona que me da que trabajar, pero no me sale de adentro. Hay que vivir bien con todo.

Algunos que tienen ustedes por unos santitos me han dicho á mí mis no cuando yo les hablaba de la conciencia: «La conciencia era verde y comiéndola un burro.» Vea V. por qué yo no hago esas cosas que V. me pide, para que no me tomen por uno de tantos.

—Entendámonos, amigo: á tí: te narrarán por uno de tantos si dedicándote á ejercicios del culto, en otros te dedicas á lo que es contrario á un buen católico. Tú vas en la procesión lleno de fe verdadera, deseoso de agradar á Aquel que un día ha de ser tu Juez, pues no te cuides de lo que digan de tí los hombres; por muy bueno que seas te criticarán. ¿No criticaron del Divino Maestro? ¿No le crucificaron por que decían de El que era un impostor? ¿Acaso los discípulos han de ser de mejor condición que el Maestro? Mira, cuida mucho de amoldarte á esta máxima y no te importes lo demás: «Lo que eres de ante de Dios eso eres y nada más». A muchos el mundo llama santos varones y son unos

infames, á otros los tiene por malos cristianos y puede que sean todo lo contrario. Día llegará que todas las cosas y todas las acciones quedarán en el lugar debido, juzgándose con arreglo á recta justicia.

—Déjate, déjate de excusas sin fundamento y asiste á la procesión; no es que esto te sea obligatorio, pero es un acto de valor cristiano muy necesario en los tiempos de cobardía que corremos, porque has de saber que aun cuando algunos llaman á estas manifestaciones de fe *exageraciones, hipocresías*, negándose á asociarse á ellas, otra les queda dentro y es *ese miedo terrible que tienen al qué dirán, á la sonrisa irónica del amigo indiferente en religión, cobardo como él*; por esto y sólo por esto no los ves donde debieran verse. ¡Qué otros son cuando el mundo no los acecha! Entre estos, entre estos si que hay hipócritas, no entre los que católicos se muestran, que si los hay aparentes son en menor número. También entre los doce apóstoles hubo un Judas.

—Veo y comprendo la razón de cuanto V me dice, pero yo... á la verdad no me atrevo á ir... tengo miedo á las rechiflas de los compañeros que no dejarán de reírse y llamarme de motes.

—De modo que te quedas.

—Me quedo y lo siento.

—¡Pobres esclavos de un mundo que al fin y al cabo os na de pagar cruelmente! Adios, pues; yo me vuelvo al gremio de la verdadera libertad, al de los que dicen: «Estando bien con Dios que es el que me ha de juzgar ¿qué me importa todo lo demás?»

—Sin embargo, iré á presenciar la procesión.

—Y si tus amigotes no se descubren al paso de las imágenes y se burlan de los *beatos* que las acompañan, procura tú hacer lo mismo, no se vayan á reír de tí también. Sería horrible.

De nuestra propaganda

Un apreciable suscriptor nuestro, en esta localidad, nos cuenta muy satisfecho que hace muy pocos días, pasando él á las seis de la tarde por frente de la fábrica «Artes Gráficas» se vió agradablemente sorprendido de ver salir á casi todos los obreros con números de EL AMIGO DEL POBRE en las manos, lo que prueba, continuó diciéndonos el apreciable suscriptor, que alguien dentro de la misma fábrica estaba encargado de distribuirlos. Hagaa ustedes este caso público, para ejemplo de las otras industrias y para mayor propaganda.»

Complacísimos lo hacemos público y ya que se nos presenta ocasión tan propicia, público queremos hacer nuestro agradecimiento al Sr. Gerente de «Artes Gráficas» por tales muestras de consideración á nuestro papeito.

Pocas son, en verdad, las industrias que en Gijón tenemos suscriptas para sus obreros á EL AMIGO DEL POBRE

siendo numerosas las que fuera de aquí nos favorecen con pedidos de no pequeña importancia, llegando en algunos Centros fabriles á mil números los que reciben decenalmente y que sabemos se distribuyen entre los obreros por los jefes de talleres y también al darles á aquellos el salario.

Quisiéramos en Gijón verlo más propagado por cuenta de otros en fábricas y talleres; por nuestra parte ya distribuimos gratis más de lo que podemos, teniendo por esto, con hartos sentimientos, que ir reduciendo las donaciones gratuitas.

No es que en Gijón no se nos favorezca con suscripciones, ni que el estado de nuestros fondos vaya en baja. ¡no! si o que aquellas son de particula es, (muy de agradecer siempre) no de fábricas para sus obreros; y por lo que se refiere a ingresos, gracias á Dios, dan lo suficiente para los gastos todos, pero... 6.500 números decenales son muy pocos en comparación de los que hacen falta en esos centros de reunión de obreros donde la prensa anticatólica causa tantos estragos.

Nosotros estamos siempre dispuestos á trabajar con fe viva en la misión que nos hemos impuesto de periodistas católicos.

Propagandistas no nos faltan. ¿Hay muchos acaudalados, muchos patronos que nos quieran ayudar?



Doctores baratos

Dejemos á un lado á los estimados doctores en leyes, en medicina, en ciencias físicas y naturales, con tal que no salgan mucho de su elemento, en cuyo caso ven brían tan oíén á ser doctores... baratos como los de que vamos á tratar.

Porque la religión se dirige á todos, y está destinada á ser conocida por todos, algunos se imaginan que es la cosa más sencilla y fácil del mundo.

¡Vana ilusión!

La religión es una ciencia como las otras, y más difícil que alguna.

La conocen completamente sólo los que se dedican á estudios de todo especiales, como regularmente conocen la astronomía solamente los astrónomos.

Como la religión no es una ciencia teórica sino práctica; destinada á dirigir nuestras acciones, se participa al público solamente las conclusiones á que se llega después de estudios que tienen fundamentos mucho más sólidos que los de toda otra ciencia. Se da á esas conclusiones la mayor publicidad posible, porque la religión, conforme al fin de su institución, está destinada á dirigir reyes y súbditos, ricos y pobres, doctos é indoctos.

De esa misma publicidad resulta que la atención general está más fija sobre ella.

Tienen su importancia la astronomía, la física, la medicina, la historia; pero ¿quién se ocupa de ella? Únicamente los especialistas. Los que no lo son, fácilmente se proclaman poco familiarizados con dichas ciencias.

¿Se trata de un punto algo difícil que se refiere á ellas? Los oyentes se calan.

¿Se pasa á una cuestión religiosa? Todos piden la palabra, todos son doctores, pero doctores... baratos; es decir, que la ciencia de que hacen alarde es de poco ó ningun valor.

Hay otra cosa que notar. Los más de los que toman la palabra, lo hacen, no para defender la religión, sino para atacarla.

Para el observador, eso no es un fenómeno incomprensible. Veamos la explicación.

¿Qué os importa todo lo que pueden enseñar la astronomía, la física, las matemáticas? Cualquiera que sea esa enseñanza, ellos no tendrán nada que cambiar en su vida cotidiana, más ó menos viciosa. Y es lo que les importa.

Al contrario, estando la religión destinada á dirigir nuestras acciones, los que no viven con arreglo á su enseñanza gritan:

—¡Atención! aquí está el enemigo.

Y se defienden haciendo armas de todo palo, de todo guijarro, de todo cascote... Elegimos á propósito estas explicaciones usuales para mostrar que los argumentos de esos enemigos de la Religión son pura miseria.

Del argumento verdadero no tienen ni el fondo ni la forma. Las más veces critican detalles que no importan nada. Son como un viajero ridiculo que, para despreciar el palacio del Louvre ó la Catedral de Colonia dijera:

—¿Por qué ponderar tanto esos edificios? En esta columna interior veo tres manchas de barro, y en el piso de esta otra un vacío de dos centímetros cuadrados.

¿Qué criterio! ¿qué acierto en esa crítica! Es el criterio de los enemigos de la religión.

Los más copetudos de esos doctores... baratos tienen á la boca cuatro ó cinco palabras, siempre las mismas: la Inquisición, Torquemada, Galileo, Alejandro VI, la San Bartolomé... y se acabó el catálogo del... doctor. Mientras tanto los asistentes abren una boca como un horno, y el doctor... barato goza del efecto del gran cañonazo.

¡Pobre artillerial!

Vamos á probarlo en pocas palabras.

Aun cuando estuvieran fundadas estas acusaciones (y estudiando un rato más se ve que no lo son ó que no prueban nada), ¿á qué viene todo ese catálogo?

¿Prueba él que Cristo no ha venido á la tierra? ¿que doce pescadores ignorantes, fortalecidos por Dios, no hayan destruido la religión del imperio romano, que tenía el poder colosal que sabemos? ¿que Cristo no haya fundado una Iglesia que perdure á pesar de los ataques de más de trescientas herejías? ¿que no sea menester purificar el alma como lo manda esa Iglesia, y á sus tiempos ayunar... ayunar, señor doctor, por mis doctorados que tenga?

Puede agregar algunas palabras á su catálogo, y no por eso serán quebrantadas las verdades que acabamos de exponer.

Sas dificultades, que son hijas de su poca ciencia, señor doctor Barato, son perfectamente conocidas de millares de misioneros que han dejado su familia, á veces bienestar ó fortuna, para mover á infieles á entrar en el seno de esa Iglesia que usted ataca.

Ellos ponen á prueba su resistencia y su valor por acciones patentes, sabiendo que á veces les espera el martirio.

Y vuestra palabrería ¿qué prueba?

«Quisiera ver, dice el gran pensador La Bruyère, á un hombre sóbrio, íntegro, casto, irreprochable, negar la existencia de Dios. Es que ese hombre no existe. (Pensamientos, lib. II).

Completemos esa opinión diciendo: quisiera-

mos ver un hombre verdaderamente virtuoso declararse enemigo de la iglesia. Pero ese hombre no existe.

No matar, no robar en pequeña escala (lo que desprecian muchos completamente dispuestos á robar á escondidas, y ojalá que á escondidas no robaran aún más) no es toda la virtud. Hay otros vicios que encienden la iglesia, y que tienen por defensores acérrimos á los personajes que acabamos de bosquejar, y que son los doctores... baratos.

Su sabiduría se condensa en una palabra: falta de conciencia.

J. M.

La Procesión

Cubre del cielo la azulada esfera lona tendida que flamea al viento; todo es vida y es luz y es movimiento en las calles que forman la carrera.

Sale la procesión con su severa, esplendorosa pompa, y al contento sucede el general recogimiento con que el paso de Dios el pueblo espera.

Las banderas que nunca se han rendido se humillan al Señor; rodilla en tierra, las armas se le rinden: el sonido se escucha del cañón; gratos olores mezcla el incienso al que la flora encierra. ¡Es que pasa el Señor de los señores!

M. de los Santos.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Acción católica social.—La revista *La Sagrada Familia*, de Barcelona, dirigida por los Padres de la Congregación religiosa del mismo título, ha hecho donación de una casa adquirida por suscripción entre sus lectores para favorecer á una familia obrera, pobre y de morigeradas costumbres, en memoria de la Sagrada Familia de Nazaret.

Con este motivo se celebró una brillante fiesta en la iglesia del Carmen, de Barcelona, y después del acto religioso se leyó por el señor párroco la escritura de donación, haciéndose entrega de la casita al obrero agraciado.

Prohibición acertada.—El Gobierno japonés ha prohibido en aquel país la circulación de las obras de Tolstoi. No se necesita ser clerical, ni siquiera cristiano para comprender lo perjudiciales que son á la sociedad las doctrinas vertidas en las novelas del revolucionario escritor ruso, que parece se halla próximo á dar á Dios cuenta de sus actos.

Feliz iniciativa.—La importante asociación del Uruguay «Liga de Damas Católicas» tomó el acuerdo de costear una edición de 100.000 ejemplares del hermoso folleto del señor Obispo de Jaca «La Mujer y la Prensa» con el fin de defender las saludables doctrinas contenidas en este admirable trabajo del Ilmo. señor López Peláez.

Caridad heroica.—El siguiente hecho fué relatado á un sacerdote de París por uno de los médicos del Instituto Pasteur:

«Habiendo fallecido de la peste que reina en la actualidad en las islas Azores todos los misioneros y religiosos que se dedicaban á asistir á los apestados, se hizo un llamamiento á las Hermanas de San José de Cluny que sirven en el Ins-

tituto Pasteur, de París, para que decidieran las que quisieran ir á sustituir á sus compañeras muertas, víctimas de su caridad. Las 44 religiosas de la casa se disputaban el honor de marchar á las islas infestadas, pero siendo necesaria su asistencia en el Instituto, se sortearon las dos que sólo podían emprender el viaje, las cuales se despidieron de sus compañeras, marchando alegremente aquellas beneméritas expulsadas de sus conventos, para convertirse en apóstoles y mártires de la caridad cristiana.»

¡Y aún habrá quien asegure, termina diciendo el Doctor, que ya no hay santos ni santas en el mundo!

Huelga de alumnas de la Universidad de Berkeley.—Siguiendo el ejemplo de los colegiales de las escuelas de Francia, que dejan de asistir á clase por negarse á estudiar los libros de texto inspirados en el espíritu sectario y antirreligioso, veinte alumnas de la Universidad de Berkeley se declararon en huelga por encontrar inmoral el libro francés que les daban para la lectura de dicho idioma, en vista de lo cual, el profesor tuvo que cambiarlo por otro texto más apropiado á las exigencias morales de sus alumnas.

BIBLIOGRAFIA

El origen del mundo á la luz de la Filosofía.

Discurso leído en la Universidad Central en los ejercicios del grado de Doctor en Filosofía y Letras, por el Padre José María Sáenz de Tejada y Martínez, de la Compañía de Jesús.—Un cuaderro en 4.º mayor, una peseta.—Contiene este discurso cuanto la Filosofía ha dicho, acertada ó erróneamente, sobre la interesantísima cuestión del origen del mundo. Evolucionistas, atomistas, panteístas, panenteístas, cuantos han visto más ó menos gallardas visiones *agri somnia*, todos son aquí victoriosamente refutados; las objeciones, las dudas, los escrúpulos de la pobre razón humana, que confunde la producción con la creación, que se traba y no atina á explicar la libre creación divina, la posibilidad misma de la creación, están satisfactoriamente disipados por el disertante, que ingeniosa y atinadamente ha dividido su profundo y razonado escrito en estos capítulos: *El mundo sin Dios, el mundo Dios, el mundo por Dios*.

Se acaba de poner á la venta este notable discurso y los pedidos pueden hacerse á la Casa Editorial de San Francisco de Sales, Fuentes: 1.º primero.—Madrid.

Agradecemos el ejemplar.

Un ruego del Sr. Méndez Gaité

Homenaje al Obispo de Jaca

Ciertamente que, por hoy, estábamos bien ajenos de tener que volver sobre este asunto, en primer lugar, porque desde estas columnas y con aquella fe y entusiasmo que requieren los grandes méritos del prelado, hemos desarrollado efectivas campañas encaminadas tanto á la defensa de aquél cuando le creímos en el caso de ser defendido, cuanto por el mejor éxito del homenaje.

Después, la consideración que, llegados á este punto, otras entidades en la corte, perfecta-

mente indicadas para continuar aquellas, están en el caso de relevarnos en una tarea que con tanto cariño hemos realizado, nos había sugerido el convencimiento de que debíamos hacer *alto* en nuestra marcha.

Pero el Sr. Méndez Gaité, á quien con ser grande nuestra estimación, no alcanzará, seguramente, aquel grado que merecen sus indiscutibles merecimientos y á quien admiramos, entre otras muchas circunstancias, por la tenacidad y entusiasmo con que desarrolla la gestión del asunto que nos ocupa, á pesar de los sinsabores que le produce y de los sacrificios de todos los órdenes que le cuesta, nos pide con mucho encarecimiento hagamos público entre nuestros abonados que lleva publicadas en *El Correo Español*, tres listas de donativos para el Homenaje propuesto en su folleto «Me declaro Rebelde» en favor del prelado de Jaca; que no halla medio de continuar, en dicho periódico, la publicación de otras nuevas listas que obran en su poder, debido al exceso de original atrasado que en aquella Redacción existe; que sigue la suscripción de donativos abierta en su casa Puebla 12, segundo, derecha y que lleno de gratitud á cuantas personas han respondido á su llamamiento, lo mismo que á *El Correo Español* y demás periódicos que desfrutando á sus ruegos é iniciativas ha contribuido al fomento y defensa de este asunto en cualquier sentido les participa, que en la primera quincena de Junio, se cierra la suscripción, cuyo total recaudado y su inversión, se harán oportunamente públicos por medio de la prensa.

Complacemos con verdadera satisfacción al Sr. Méndez Gaité en sus legítimos y altamente honrosos deseos en pro de un asunto en el que nos consta puso, el eminente escritor católico, todo su amor y ardoroso entusiasmo, hasta el punto de realizar sacrificios que están muy por encima de los egoísmos que son la característica de nuestros tiempos y que vienen á constituir rasgos difíciles de encontrar en los efectos sociales.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Pagó Junio.

Sr. D. R. G.—Mazcuerras.—Id hasta fin de Agosto.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por aos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

OBSERVACIONES

Los encargos y suscripciones de la localidad, en esta imprenta, Cabrales, 1 y en el comercio «La Época» San Bernardo, 38 y 40.

La correspondencia de provincias al Director de «El Amigo del Pobre», Gijón.

Los pagos de fuera de la localidad, que han de ser adelantados, pueden hacerse en letra del Giro Mútuo ó en sellos de 0'15 de peseta y de 0,25.

Gijón.—Tip. «Popular», Riera y González